

mente por los antiguos itinerarios. Ejemplo cercano tenemos en la helénica Salauris y en la políglica Callópolis. Otros subsisten todavía, sombra de lo que fueron, y que si no se reanima el lastimoso estado de nuestra agricultura, amenazan convertirse en miserables aldeas o desaparecer del mapa de España.

Todos conocemos, siquiera de nombre, el pueblo de Tivisa, situado a la orilla izquierda del Ebro, en nuestra provincia de Tarragona. Por los aislados restos que los labradores encuentran en los campos a él cercanos, que pertenecen unos a la época romana y otros a la dominación árabe y a la reconquista, claramente te induce que allí estuvo situada una gran ciudad; confirmado esto por el hallazgo de que vamos a dar cuenta.

En 30 de abril de 1858, arrancando unos labradores un centenario olivo en la «Sorteta de Batista del Rey», entre el tronco y una raíz encorvada descubrieron una magnífica y bien conservada ánfora romana, si bien toscamente construida de barro común. En la funesta preocupación general entre nuestros campesinos, de suponer que existen en la comarca tesoros escondidos procedentes de la reconquista árabe y del incendio de los conventos en 1835, aquellos labradores golpearon el ánfora con sus azadas logrando hacerla añicos, y como es de suponer, no encontrando nada en ella. Afortunadamente pudo salvarse un pedazo en el que está grabada una marca que dice *Tibisi*, y que posee en su curioso gabinete arqueológico nuestro amigo Albiol.

Después de consignar el anterior hecho, réstanos únicamente incitar a la activa comisión provincial que entiende en la conservación de objetos antiguos, y al distinguido inspector de antigüedades de nuestra provincia, señor Hernández Sanahuja, para que dirijan su celo a inquirir la preponderancia que en la antigüedad tuvo Tibisi.

EDUARDO TODA GÜELL

## La música popular

Bellas, sencillas, y originales por su misma sencillez, han sido en todas épocas las creaciones del genio popular, y dignas, aunque no fuese por sus cualidades intrínsecas, por su procedencia, de ocupar preferentemente la atención de los sabios.

Viva encarnación del pueblo que las ha creado, retratan con una exactitud maravillosa su verdadero espíritu, su modo de ser especial. En ellas deposita sus más íntimos sentimientos, sus más delicadas sensaciones, sus esperanzas, su historia; y a ellas acude en demanda de consuelo en sus

horas de tristeza, y en busca de alegría en sus momentos de expansión.

De entre todas las bellas artes, la poesía y la música son las más eminentemente populares. Las artes plásticas requieren para su ejecución muchos años de estudio, y otros muchos de toscos e imperfectos ensayos, siendo no poca la dificultad y la multiplicidad de los medios que emplean para llegar a un fin, cuya belleza únicamente pueden saborear aquellos a quienes el estudio o la naturaleza han dotado de un depurado sentimiento estético. No así en la poesía y la música; un momento de inspiración crea al artista, y sus obras, que sólo exigen sensibilidad para ser comprendidas y admiradas, lo son intuitivamente por todo el pueblo que, en su entusiasmo, las confía a la tradición para que ésta las transmita a la posteridad.

La poesía del pueblo ha sido ya profundamente estudiada y analizada por distinguidos escritores, no ha cabido igual suerte a su música, por más que en Cataluña, que en estudios de esta clase aventaja en mucho al resto de España, el conocido compositor Cándido Candi haya recogido un buen número de aires populares con que se ve ilustrada la obra de Briz «Cançons de la terra».

A esta colección puede recurrirse para admirar la galanura, sencillez y originalidad de los motivos populares; unos, impregnados de melancolía hacen vibrar con sus tristes y delicadas cadencias, las más ocultas fibras del sentimiento; otros, saturados de alegría, la comunican al espíritu del que los escucha, con la vivacidad de su ritmo.

Faltos de profundos conocimientos musicales, tenemos que renunciar, muy a pesar nuestro, a demostrar la belleza de los cantos populares, y nos limitaremos a escribir algunas líneas sobre la utilidad de su estudio.

Cuando el músico no halla en los grandes maestros la inspiración que necesita para imprimir en sus obras ese sello de divinidad con que marca las suyas el genio; cuando ve estériles e inútiles sus esfuerzos para hallar entre las matemáticas combinaciones armónicas, una nueva que entre ellas sobresalga; cuando perdido en las cavilosas que le sugiere el mecanismo del contrapunto, se siente impotente para crear; bendice mil veces al cielo si en aquellos momentos supremos de angustia y desfallecimiento viene a herir sus oídos el eco de un canto popular, olvida sus estudios, y, tomando el motivo de aquella sencilla cantilena, como punto de partida, cruza en raudo vuelo los inmensos mundos de la armonía.

No deberían, pues, descuidar esa copiosa fuente de inspiración los modernos compositores, como no

la han descuidado los más grandes músicos de la época.

Una balada recordamos de Nelusco (Adamastor, *re dall onde fiere*) en el tercer acto de la obra de Meyerbeer, «*La Africana*», que, si no estriba, tiene muchos puntos de contacto, con un motivo popular en el Mediodía de España; un motivo escocés inspiró a Flotow el precioso *alegro* de la sinfonía de «*Marta*», y aires populares italianos han originado bellas composiciones que engastaron en sus obras Donizzetti y Bellini, Rossini y Mercadante.

Y si quisiéramos buscar en los grandes maestros de los pasados siglos una confirmación del anterior aserto, hallaríamos, que, una canción provenzal que con el título de «*L'Homme armé*», a fines del siglo XV se cantaba entre el pueblo, sirvió de tema a siete diferentes misas que compusieron Jusquino del Prado, Dell Orto, Pippelare, Brunnel de la Rue, Morales y el inmortal Palestrina.

JOAQUÍN MARÍA BARTRINA

(Publicado en «*El Eco del Centro de Lectura*» de 16 de julio de 1871 y en 6 de agosto del mismo año, respectivamente.)

---

## ACTIVIDADES DEL CENTRO

---

### «Saló de Nadal»

Se celebró del 23 de diciembre de 1966 al 1.º de enero de 1967.

Tradicionalmente la Sección de Arte convoca esta manifestación artística para los días de Navidad; reunión de artistas que se manifiestan unidos en esos días felices, con sus obras más recientes para la demostración de amistad y de comprensión entre todos. También son invitados artistas de otras localidades, para hacer más extensiva esta unidad de buena voluntad. Sirvan estas líneas para agradecer su asistencia en el «Saló» a los artistas Arola, J. Burdeus, M. Barenys, J. R. Claude Collet, Carmina Cubells, J. Grau-Garriga, Ignacio Mundó, Mariano Rubio, Juan Salvador, Jaime Sabaté y J. Salvador, junior; que nos brindaron sus últimas producciones artísticas, revistiendo el «Saló» un aire más amplio y de novedad.

Muchos de estos artistas nos visitaban por primera vez y fue una ocasión estupenda para conocerlos.

Nuestros artistas socios llevaron al «Saló» las mejores obras de su estudio, consiguiendo una exposición espléndida y variada en tendencias y estilos. Necesariamente estas manifestaciones enriquecen el gusto y la cultura de un pueblo, caso contrario para el artista que en colectivas su obra se ve compensada a veces mal, porque está muy distante un concepto de otro, obra que tiene al lado; en resumen, una colectiva siempre es muy difícil de colocar y de salir bien todos los artistas y ellos lo saben y por lo tanto hay que agradecer una vez más estas aportaciones tan desinteresadas para exponerse a veces en esas desventajas que les reportan las colectivas.

Nuestro consocio y miembro de la Sección de Arte, don Antonio Correig, nos brindó gentilmente unos versos para el Catálogo, que por su encanto y belleza transcribimos literalmente:

*«El creador de tota cosa bella  
ha desvetllat sota fulgors d'estrella  
per naixer pobrament a un jaç de palla».*

*Canten els angels Glòria a Déu i calla  
la terra que reneix: mars i muntanyes.*

*El foc diví que alena en llurs entranyes  
—torrantse goig del món i de la vista—  
passa els pinzells de l'inspirat artista.»*

El «Saló de Nadal» fue un éxito más de la Sección de Arte, que año tras año nos brinda al Centro de Lectura por la Navidad.

### Salón de acuarelistas

El III Salón de Acuarelistas de la Provincia de Tarragona, que se celebró los días 28 de enero al 11 de febrero, tuvo gran éxito. Este Salón contaba con el patrocinio de la Excm. Diputación Provincial y de los Excmos. Ayuntamientos de Tarragona, Tortosa y Reus.

Es loable la labor de ese grupo de acuarelistas que se empeñan en dar a conocer sus obras, no por sus méritos, sino para promover ese procedimiento que no ha cesado en su amplitud de visión el gran Ceferino Olivé, y prosigue el avance impetuoso de la técnica y del concepto de la acuarela, avance que precisa mostrarlo y promoverlo para que este procedimiento no quede atrás dentro de la pintura actual. Los componentes de ese grupo son los siguientes artistas: J. Antó, de Tortosa;